

EL SECRETO DEL GIGANTE

Hace mucho tiempo había un rey que tenía un hijo muy valiente. Un día le dijo el príncipe a su padre:

- Padre, voy a salir por el mundo en busca de aventuras.

El rey se negaba a darle su permiso, pero tanto insistió el príncipe, que por fin el padre dio su consentimiento.

Montó el príncipe un hermoso corcel y emprendió el viaje en busca de aventuras. Después de mucho caminar, llegó a un bosque por el cual tenía que atravesar. Al internarse en aquella espesura, oyó de repente rugidos, gruñidos, aullidos y graznidos. Al llegar al lugar de donde provenía aquel desconcierto se encontró con cuatro animales; un león, un galgo, una águila y una hormiga, todos disputándose un venado muerto.

Al ver al príncipe, rugió el león, diciendo:

- Un momento, hombre. Como ves, aquí peleamos porque no podemos decidir qué parte de este venado toca a cada uno. Divídelo tú entre nosotros y te recompensaremos.

El príncipe dijo que lo haría con gusto, y partió el venado en cuatro partes, dando al león la parte trasera, al galgo las costillas, al águila las tripas y a la hormiga la cabeza.

Los animales quedaron conformes y el león dijo:

- Prometimos recompensarte y así lo haremos.

El león se arrancó un pelo de la melena y dándoselo al príncipe le dijo:

- "Toma este pelo. Cuando quieras volverte león nomás dices "Dios y león" y te volverás león. Para volverte hombre, dirás nada más "Dios y hombre".

El galgo le dio también un pelo y le dijo al príncipe lo mismo que el león, solamente que para que se efectuara su transformación diría, "Dios y

galgo".

El águila le ofreció una pluma con las mismas palabras diciéndole que dijera "Dios y águila" cuando deseara volverse águila.

La hormiguita ofreció al príncipe uno de sus cuernitos diciéndole lo mismo que los otros animales, únicamente diciendo "Dios y hormiga" cuando quisiera volverse hormiga.

Agradeció el príncipe los regalos y siguió su camino lleno de aventuras, hasta que un día llegó a un castillo al parecer desierto. Tuvo el príncipe vivos deseos de penetrar en el castillo, pero como estaba amurallado y bien resguardado no le era posible traspasar los umbrales. Se acordó, de pronto, de los regalos hechos por los animales del bosque y sacando la pluma del águila dijo, "Dios y águila", y volviéndose águila voló sobre el castillo. Al llegar a la torre más alta vio una ventana abierta. Se paró sobre el alfeizar y descubrió en el interior de aquella alcoba, a una mujer profundamente dormida.

El príncipe dijo "Dios y hombre", y volviéndose hombre penetró en la alcoba para ver mejor a la joven. Despertó la dama en aquel instante y sobresaltada le preguntó al príncipe:

- ¿Señor, que hacéis aquí? Si el gigante, dueño de este castillo os encuentra, os matará sin piedad.

- Señora, - dijo el príncipe, - no temo al gigante, ya que he salido a recorrer el mundo en busca de aventuras. Por lo que veo, vos parecéis estar prisionera en este inmenso castillo. Si en algo puedo servirlos, decídmelo al momento.

- Soy prisionera del gigante, pero difícil será que persona alguna me ayude. El gigante vence a todos los que luchan contra él - dijo la joven.

En estos momentos se oyó una voz de trueno que hacía retumbar el castillo, y la dama le dijo al príncipe:

- Estamos perdidos. El gigante viene y no hay ni un sitio donde pueda esconderos.

- No temáis, señora, - dijo el príncipe, y cogiendo el cuernito de la hormiguita, dijo las palabras mágicas y se volvió hormiga.

Entró en aquel instante el gigante diciendo.

- Señora, seguro estoy que hablabais con alguien.

Buscó por todas partes pero no vio a la hormiguita. Satisfecho el gigante, salió de la alcoba.

El príncipe luego dijo "Dios y hombre", y se volvió a ser natural.

La joven estaba tan contenta que no acertaba a decir una palabra, por fin dijo al príncipe:

- Señor, quizá sí puedas salvarme. Pero para lograrlo tendrás que matar al gigante, y para conseguir esto hay que quebrar un huevo que el gigante tiene escondido, y en ese huevo, que nadie ha podido encontrar, tiene bien guardada su vida.

Al día siguiente entró el gigante a la alcoba de la joven y ésta le dijo:

- Señor, anoche soñé que vuestra vida estaba en peligro. Un hombre rompía el huevo que contiene vuestro secreto.

- No se preocupe, señora, ese huevo está muy bien escondido,- dijo el gigante.

Se retiró el gigante pero interiormente sentía una preocupación por si su vida estuviera en peligro. En un abrir y cerrar de ojos, el gigante se volvió paloma y salió volando por la ventana. El príncipe que lo había estado atisbando, dijo "Dios y águila", y volviéndose águila salió persiguiendo a la paloma.

La paloma llegó a una cueva de donde sacó una cajita en la que estaba el huevo. En este instante llegó el águila. La paloma al verla, se volvió coyote se tragó el huevo y salió corriendo. Entonces el príncipe al decir "Dios y león", se transformó en liebre escondiéndose en la maleza donde el león no podía encontrarla.

El príncipe de pronto dijo "Dios y galgo", y transformándose en galgo siguió a la liebre que al verse casi atrapada logró volverse paloma. El príncipe de súbito también se volvió águila una vez más y siguiendo muy de cerca de la paloma logró atraparla. Descendiendo con la paloma muerta en sus garras logró quitarle el huevo del buche, y de un picotazo lo deshizo, quedando en lugar de la paloma muerta el horrible gigante sin vida.

El águila voló hasta el castillo y entrando a la alcoba de la joven dijo "Dios y hombre" volviendo a tomar su figura natural.

Tomó en sus brazos a la bella joven y ya sin temor del gigante se casaron y vivieron muy felices transformando aquel castillo antes solitario y triste, en un nido de amor y felicidad.

Dionisio Bermejo Fernández, 15 años.

Huelva